



www.loqueleo.com/es

Título original: MATXINSALTOEN BELARRIAK

© 2006, Unai Elorriaga

© 2012, Julen Ribas

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-206-4

Depósito legal: M-1.585-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: febrero de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Las orejas de los saltamontes

Unai Elorriaga

Ilustraciones de Julen Ribas

loqueleg

El café con leche es verde

Las plantas, por ejemplo, no beben café con leche. No les gusta el café con leche a las plantas o a las flores o a los árboles. A los pájaros tampoco. A mí sí. Yo a veces tomo el café con leche sin respirar. Toda la taza. Ese es un récord que yo tengo. Igual soy el único en el mundo que tiene ese récord.

5

Ayer aprendí la receta del café con leche. Me lo explicó la tía Martina. Luego, hice café con leche. Yo solo. Hice un café con leche rico; hice el café con leche más rico del mundo igual. Y el más raro también, porque las tazas de la tía Martina son verdes, de cristal, y me salió un café con leche verde, no marrón. Luego le dije a la tía Martina que mi madre hace el café

con leche marrón, no verde. La tía Martina me dijo que el verde es más rico. Luego vi que es verdad.

6 Esta es la receta del café con leche: primero se echa el café. El café siempre está en un termo. El café es un líquido muy muy negro y marrón en las esquinas. Para los niños se echa poco café, pero el tío Abel echa mucho, y el tío Simón más, y la prima Iñes también, y luego su café con leche es más oscuro que el mío.

Luego se echa la leche encima del café. Calentar la leche lo hizo la tía Martina, porque para calentar las cosas hay que andar con fuego, y los niños que andan con fuego se quedan ciegos y se queman los dedos y se les quedan negros para siempre. Por eso calentó la leche la tía Martina y no yo. Pero luego hice yo la mezcla: yo eché la leche encima del café.

Y cuando están la leche y el café, se mete la cuchara en la taza y se da vueltas. O no: primero hay que echar azúcar y luego dar vueltas. De eso ya no me acuerdo muy bien, porque la tía



Martina me lo explicó ayer, y ya se me ha olvidado el orden un poco.

8 El rugby también. También he aprendido el rugby. Y eso no es tan normal. Porque nadie de la escuela sabe cómo es el rugby. El fútbol sí. Todo el mundo sabe cómo es el fútbol, porque nos pasamos todo el día jugando a fútbol. Saber el fútbol no tiene mérito. Todo el mundo sabe el penalti y la tarjeta amarilla y el córner. También la tarjeta roja. También el más tonto. Pero el rugby solo yo.

El rugby lo he aprendido con el tío Simón. El tío Simón siempre me dice que lo primero que tengo que aprender es el latín y el rugby, y después todo lo demás. Todo lo demás es las matemáticas y las cosas de la escuela. El tío Simón me dice:

—Lo primero primero es aprender el latín y el rugby. Después todo lo demás.

El latín es una lengua muy muy perfecta. Eso me lo explicó el tío Abel. Le pregunté:

—¿Qué es el latín, tío?

Me dijo:

—Una lengua muy muy perfecta.

El rugby lo vemos en la televisión, el tío Simón y yo. El fútbol se puede ver en la calle. El ciclismo también. Pero el rugby no. El rugby solo en la televisión. Y cuando hay partido de rugby, en la televisión, lo que hace el tío Simón es hablar todo el rato. Dice:

—El irlandés ese es bueno, el quince.

O dice:

—Por favor, por favor.

Y eso quiere decir que algún jugador no es muy inteligente.

Por eso he aprendido yo el rugby. Porque el tío Simón no para de hablar delante de la televisión. Y los jugadores de la televisión casi siempre tienen esparadrapos en la cara y en la frente y en los dedos, y algunos en las piernas también, y siempre son irlandeses o escoceses o ingleses o galeses o franceses. Una vez vi a Australia en un partido. Australia es una isla, pero no sé seguro dónde está, en África o en Asia.

En África no beben café con leche, porque hace mucho calor. Y con el calor se bebe agua. Y en África el agua siempre está saliendo de casa y después de andar un montón de tiempo. Y los grifos de África no son de hierro como los de nuestros cuartos de baño.

Los escarabajos son muy viejos

Los insectos tienen doscientos millones de años. Eso me lo ha dicho la prima Iñes. Iñes es la persona que más sabe de insectos en el mundo igual. Los insectos son: los escarabajos, las mariposas, las libélulas. Y tienen doscientos millones de años. Por eso son tan pequeños, porque son viejos. Las personas viejas también son más pequeñas que las personas jóvenes. Más pequeñas que los niños no, porque los niños son las personas más pequeñas del mundo. Sobre todo justo cuando nacen. Pero las personas viejas también son muy pequeñas, comparadas con las personas jóvenes. Piedad es una persona mayor que conozco yo. Y es muy muy pequeña, porque es mayor. La tía Martina me

dijo que tiene ochenta y dos años. Y los insectos tienen doscientos millones de años, por eso son tan pequeños.

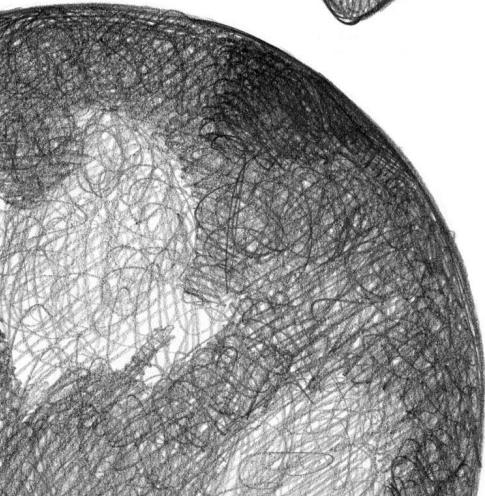
12 Yo voy todos los días con Iñes a coger insectos. Cogemos los botes, cogemos las redes y vamos todos los días. Los insectos se meten en botes. A veces se les rompen las alas a las mariposas y las patas a los saltamontes y las alas a las libélulas. A los escarabajos no se les rompe nada.

Luego se mete un algodón en los botes, con un líquido. Y los insectos huelen el líquido y se quedan dormidos. Luego Iñes los pone en un corcho, con agujas, con las alas abiertas. Y si las alas están rotas, hacemos un puzle con las alas. Y si las alas están muy muy rotas, Iñes dice:

—Hay que coger otra.

Y eso quiere decir que tenemos que coger otra mariposa, igual igual que la otra, para poner en el corcho, que esa ya no vale para el corcho. Con las libélulas igual.

Y quita los insectos que tienen las alas rotas o las patas rotas o las antenas, y yo no sé lo



que hace con ellos, pero creo que luego, por la noche, cuando yo estoy dormido, los despierta otra vez, con otro líquido. Y los tira por la ventana. Pero luego pienso que los insectos tienen las alas rotas y que no se pueden tirar por la ventana. Pero luego pienso que los insectos tienen la piel muy dura, sobre todo los escarabajos y sobre todo las libélulas, y que se pueden tirar por la ventana tranquilamente. Yo creo que los escarabajos son los insectos que tienen la piel más dura del mundo.

Iñes me dijo:

—Tengo que entregar los corchos en septiembre.

«Septiembre» es justo cuando acaba el verano. Luego otro es «diciembre». Pero «diciembre» es invierno. Luego otro es «mayo». Pero «mayo» no sé seguro qué es, invierno o verano.

En septiembre se acaba el verano, y cuando se acabe el verano, no sé si voy a volver a casa o voy a seguir en la casa de la tía Martina durmiendo y cenando y con Iñes.

Iñes tiene que entregar los corchos en septiembre y a su escuela Iñes la llama «facultad» a veces y «universidad» otras veces, y yo no sé si son lo mismo o Iñes está en dos escuelas a la vez. Y puede que esté en dos escuelas a la vez, porque Iñes es muy inteligente. Sobre todo en cosas de insectos y sobre todo en cosas de gatos.

Los corchos son algunos blancos y otros marrones. Los trae el tío Abel. Porque Iñes es su hija. Si no, igual no se los traería. O igual sí. Estoy seguro de que el tío Abel le daría un corcho o dos a todo el mundo. Estoy seguro de que el tío Abel es la persona que más corchos tiene en el mundo. Los corchos los trae en el camión. Y algunas veces andando.